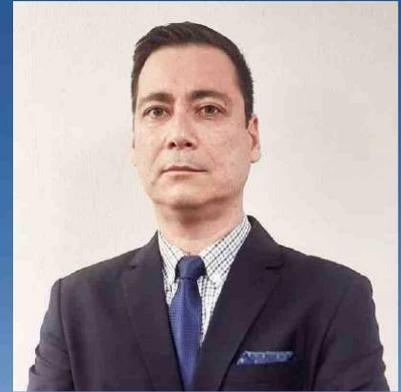


A 133 años de la Batalla de Pozo Almonte, sitio histórico enfrenta destrucción y olvido

POR ALEJANDRO AGUIRRE SM
ESCRITOR IQUIQUEÑO.

El campo de batalla donde descansan miles de víctimas de la guerra civil de 1891 en Chile está en peligro de desaparecer, mientras se renuevan los llamados para que el Estado proteja este lugar histórico y lo transforme en un sitio de memoria y reflexión.

El 7 de marzo de 1891, en plena cuarta guerra civil de Chile, tuvo lugar la Batalla de Pozo Almonte, uno de los episodios más trágicos y olvidados de la historia nacional. En este enfrentamiento, según los informes del Coronel Francisco Gana, aproximadamente 1.500 soldados de ambos bandos, congresistas y balmacedistas, perdieron la vida en una de las batallas más sangrientas de aquel conflicto. El combate dejó secuelas de violencia y destrucción en el pueblo, que fue incendiado,

saqueado y testigo de graves violaciones a los derechos humanos, incluyendo el brutal asesinato y mutilación del Coronel Eulogio Robles Pinochet, considerado uno de los crímenes más alevosos en la historia chilena.

Hoy, el sitio donde se desarrolló esta acción bélica enfrenta una amenaza de desaparición. En este terreno histórico, que alberga en fosas comunes a miles de chilenos víctimas de la guerra y la intolerancia política, se están realizando movimientos de

tierra, se han instalado canchas de fútbol, y proliferan microbasurales. El saqueo constante de elementos arqueológicos y militares de la batalla representa una amenaza para el patrimonio histórico, mientras que la falta de acceso público limita la posibilidad de que turistas y ciudadanos puedan conocer este lugar de profunda significancia histórica.

La comunidad y especialistas en patrimonio cultural han expresado su preocupación por el abandono de este

sitio y la falta de acciones por parte del Estado de Chile para protegerlo como un Sitio Histórico. Abogan porque se le otorgue un reconocimiento oficial, se implemente una señalización permanente que indique su importancia y se erija un monumento que honre la memoria de quienes cayeron en este lugar. Asimismo, proponen que este espacio sea un punto de encuentro y reflexión, promoviendo la amistad cívica, la tolerancia y el respeto a los derechos humanos, transformándose en

un atractivo turístico y en un recordatorio de las lecciones que dejó la historia.

El alcalde de Pozo Almonte y miembros de la comunidad local esperan que el Ejército de Chile, el Consejo de Monumentos Nacionales y las autoridades del Gobierno tomen medidas urgentes para preservar el sitio y detener el saqueo de las tumbas de los soldados caídos. Hacen un llamado a las autoridades a actuar con celeridad para que esta parte crucial de la memoria histórica no se borre

para siempre.

En un país donde la memoria y el patrimonio cultural enfrentan múltiples desafíos, la preservación de la Batalla de Pozo Almonte se convierte en un símbolo de resistencia y respeto hacia los capítulos oscuros de nuestra historia. La protección de este espacio no solo honraría a las víctimas, sino que también ofrecería un lugar para que las futuras generaciones recuerden y reflexionen sobre el valor de la paz y la unidad nacional.